

LA CIUDAD Y EL CAMPO EN LA EPOCA HELENISTICA EN GRECIA

Beatriz Ardesi de Tarantuviez

La fundación de ciudades, fue con Alejandro, la inauguración de un estilo político que continuarán los reyes helenísticos. Tanto el fundar ciudades, como el mejorar las ya existentes con importantes obras, se convirtió en uno de los caracteres destacados de estos monarcas. Es así que se da la paradoja de ir unidas en una misma política dos tendencias: la urbanización y el desmedro de las libertades políticas de las ciudades.

Vivir en la polis era la forma que identificaba el vivir griego, explicitada por Aristóteles¹, como el estado perfecto.

La idea de la polis involucra lo que nosotros entendemos ahora por una "ciudad" y el campo que la sustenta, "con un insignificante número de excepciones una polis era un centro urbano más su traspais rural"² y para Aristóteles "... el territorio es el que ha de suministrar toda clase de producciones. Poseer todo lo que se ha de menester y no tener necesidad de nadie, he aquí la verdadera independencia"³.

1 Aristóteles, La Política, Libro IV: Teoría General de la Ciudad Perfecta.

2 Finley, M. J., El legado de Grecia, pág. 23.

3 Aristóteles, La Política, libro IV, cap. V.

Los monarcas macedonios, herederos políticos de Alejandro, se encontraron en Grecia con una tarea sumamente difícil: gobernarla. Las ciudades griegas acostumbradas a su libertad y a su autarquía⁴, en general no aceptaron el dominio de los reyes y defendían incluso su derecho a litigar entre ellas, como constantemente lo hacían. Los reyes aspiraban a afirmar su autoridad sobre Grecia, y al mismo tiempo hacían una tarea urbanística que llevaba implícito el reconocimiento a una forma de cultura y de vida. Y aunque tendían a anular la vida política independiente de las ciudades, por otro lado, la urbanización con sus pórticos y lugares abiertos invitaba a las interminables reuniones al aire libre tan queridas de los griegos y origen en buena parte de su quehacer político. Priene, por ejemplo muestra "el modelo de vida urbana que acabó por imponerse de una punta a la otra del Mediterráneo"⁵, lo que nos sugiere que la entidad poliada sobrevivió más allá de los embates absolutistas de las monarquías y cada ciudad luchó por mantener su constitución.

Sin embargo no se puede generalizar acerca de las ciudades griegas, cada una tenía caracteres propios y definidos, y así una era sobre todo comercial, como Atenas; otra era eminentemente agrícola, como Megalópolis...

Cuando hablamos de la ciudad griega, hablamos de la parte urbanizada y su integración con el campo que le pertenece como una unidad. Pero en la época helenística comienza a surgir la idea de una diferenciación como estilo de vida entre el campo y la ciudad. Y aún más, surge el anhelo de huir de las complicaciones e inseguridades de la ciudad, para buscar en el campo la tranquilidad necesaria y al mismo tiempo idealizar una forma de vida.

Teócrito en sus Idilios describe a vaqueros y pastores:

4 Para Aristóteles "La agregación que constituye la ciudad no es una agregación cualquiera... es una agregación de hombres de modo que puedan satisfacer todas las necesidades de su existencia", La Política, libro IV, Cap. VII.

5 Kidson, Peter, Arquitectura y planificación urbana, en Finley, M. J., El legado de Grecia, pág. 404.

paisajes y trabajos rurales; costumbres y amores. Literatura bucólica que después retomaré Virgilio.

Teócrito logra describir escenas rurales con gran encanto: por él conocemos paisajes, costumbres, cultivos y animales domésticos propios de los lugares mediterráneos de la época. En uno de los Idilios el entorno de una casa de campo nos lo muestra como que "... Muchos álamos y olmos agitaban sus frondas por encima de nuestras cabezas y el vecino manantial sagrado, que fluía de una gruta de las Musas, bajaba murmurando. En las sombreadas ramitas, las cigarras tostadas del sol chirriaban con afán. Lejos, entre las prietas espinas de las zarzas, la rana verde croaba de continuo. Piaban alondras y jilgueros; la tórtola gemía, revoloteaban las rubias abejas en torno a las fuentes.

Todo olía a ubérrimo verano, olía a tiempo de frutos. Las peras a nuestros pies, y a ambos lados las manzanas, se ofrecían a nosotros en continuo rodar. Y los ramos cargados de ciruelas se vencían hacia tierra"⁶.

En "Los Segadores" vemos el trabajo de la siega tan caro a los griegos porque el cereal era la base de la alimentación: cultivo primordial de su cultura, tenía un sentido religioso y una divinidad lo protegía. Era necesario trabajar desde el amanecer y no dormir a mediodía pues, el trabajo del campo no admite flojos⁷.

Para el campesino no hay mejor regalo que una buena fruta. Un joven pastor de cabras le ofrece a su amada manzanas como prueba de su afecto: "Mira que

6 Teócrito, Idilio VII Las fiestas Talisias. Eran las fiestas de la trilla, realizada en el verano; este idilio es un claro exponente de lo que significaba para los griegos la vida rural.

7 "¡Deméter fructífera, rica en espigas haz que esta siega se realice bien y nos dé una cosecha fecunda.

Atadores, liad las gavillas, no sea que alguno al pasar nos diga:

¡Qué fofos obreros!...

...guardaos de dormir a mediodía...

Iniciad vuestra siega a la vez que despierta la alondra y cesad cuando duerma..."

Teócrito, Idilio X Los Segadores.

diez manzanas te traigo"⁸.

También Teócrito describe la vida de la gran ciudad helenística en "Las Siracusanas". Aquí es el "hombre urbano" al que vemos como antes habíamos visto al "hombre rural". Las desenvueltas señoras protagonistas de este cuadro ciudadano, van al palacio en el centro de la ciudad, y es pretexto para mostrar lo opuesto a la vida campesina, la vida tumultuosa, inquietante, apresurada, desprejuiciada, tan distinta a los plácidos paisajes rurales. "Apresurémonos -dice una de ellas. Una oleada de gente se nos viene encima" y se queja";¡Qué opiñada la gente! ¡Se empujan como cerdos!"⁹. Claro que son otras las cosas que se encuentran agradables, no los árboles y las abejas sino que se aprecian las obras de arte: "Gorgo... echa una mirada a los tapices ¡Qué finos, qué bonitos!"¹⁰.

En la obra de Teócrito encontramos dos estilos de vida: el del campo y el de la ciudad. La vida y el trabajo en el campo son ideales para evadirse del tráfigo ciudadano, para no encontrarse con los individuos de Teofrasto.¹¹ La vida en el campo es tranquila, plácida, rodeada de música de flautas y susurros de abejas y pájaros, se presenta como un lugar de paz frente a la inseguridad constante de los tiempos¹². Sin embargo, por Plutarco sabemos que el campo no se libraba del azote de las guerras que frecuentemente asolaban a las ciudades griegas. Es conocida su descripción de cómo en la guerra cleomélica se arrasaban los campos cultivados¹³.

8 Teócrito, Idilio III, La Ronda.

9 Teócrito, Idilio XV, Las Siracusanas.

10 íd.

11 Teofrasto, Los Caracteres.

12 Puede ser que al estar los campos cultivados lejos de las costas no existía al menos el peligro de los piratas, mal endémico de la época.

13 "... talando el país, para lo que no segaba el trigo como los demás con hoces o con las espadas, sino que lo tronchaba CON UNOS palos largos, hechos en forma de sable, tomando como juego el destrozar todos los frutos en la misma marcha sin ningún trabajo". Plutarco, Cleómenes, XXVI.

Las guerras fueron factor importante del deterioro económico de Grecia. La pobreza, mal endémico en el suelo griego, se agudizó en el período helenístico e influyó para que los hombres y mujeres fueran el botín principal a falta de otras riquezas. Así los ciudadanos de Mantinea fueron vendidos en su totalidad como esclavos¹⁴.

Tampoco las técnicas mejoraron o aliviaron el trabajo rural.

La ciudad es concebida por los griegos como la forma propia del vivir civilizado. Estrabón diría "cuánto más lejos se está de Grecia, más grande es la ignorancia"¹⁵.

Para el griego el que vive apartado de los demás no merece respeto ni consideración, es un misántropo, como el personaje de Menandro¹⁶.

En cuanto al arte la ciudad helenística supo aprovecharse de él como un objeto muy importante de comercio y artículo de exportación. Los talleres de Atenas hacían reproducciones "en serie" para vender. El realismo es un rasgo distintivo del arte de la época que lo diferencia enormemente del arte clásico. Las estatuillas, por ejemplo, codifican un sinnúmero de signos de la vida de la ciudad y del campo; ilustran los personajes de las comedias de Menandro, de los Caracteres de Teofrasto y de los mimos de Herondas. Figurillas en terracota representan adolescentes en la vida escolar y deportiva. En una, un niño vuelve alegre de la escuela (es invierno por el manto que lo viste), con una guirnalda en la cabeza porque tal vez ganó un concurso (fig. 1). En otra un adolescente se muestra feliz sobre un caballo (fig. 2). Aun otra nos muestra a un posible abogado, un joven, ante un tribunal dispuesto a hablar con seguridad y firmeza según el porte que presenta (fig. 3).

Otra era la vida en el campo, distinta a los idilios

14 Plutarco, Arato. XLV. También Polibio hace referencia a las crueldades cometidas contra los mantineos, libro II, 56.

15 Estrabón, Geografía, Prolegómenos, III, 4, 19.

16 Menandro, El Misántropo, obra representada en Atenas en 316 a. de C. y conocida en 1.957, cuyo personaje es un señor de mal carácter que vive apartado de todos.

de Teócrito, que nos presenta el escultor. En una figurilla vemos a un infeliz campesino que trata de sostener a su burro que ha tropezado y así evitar el desparramo de los racimos que lleva en las cestas repletas al mercado, salvando tal vez su única ganancia (fig. 4). Otra nos muestra como un campesino joven, lleva una vaca (fig. 5).

Las estatuillas que representan campesinos viejos son tan crueles en su realismo que nos impresionan; como ese viejo calvo, narigón, deforme, que lleva sobre sus hombros pesadas cestas con el producto de su trabajo (fig. 6). O la vieja campesina, de senos flácidos y cara arrugada y triste, encorvada por los años y el trabajo (fig. 7).

El realismo de la escultura se nos presenta hasta patéticos como la representación del infeliz esclavo, flaco, desgarrado, pobremente vestido, con la boca abierta, tal vez pregonando algo porque esa sería su obligación (fig. 8); o la del esclavo que azotan y su fea cara se contrae en un gesto doloroso (fig. 9).

Abundan también figuras de pescadores porque la pesca era una actividad económica importante.

Es posible que muchas estatuillas representen personajes de los mimos de Herondas, como Bátaro, el dueño del burdel (fig. 10)¹⁷, pero es que también Herondas se basaba en la vida real y en personajes verdaderos para componer sus cuadros¹⁸.

Por lo que nos ha quedado de la literatura y el arte comprendemos que la vida en la ciudad helenística era rica y variada, llena de personajes característicos.

Comenzaba a diferenciarse el modo de vivir urbano con sus actividades económicas y culturales del modo de vivir campesino con su atavismo de pobreza y sacrificio, aceptando también que era éste una alternativa idealizada de una vida bella y tranquila.

Aquella ciudad-estado autárquica que describe Aristóteles se hace cada vez más compleja y más difícil

17 Herondas, Mimos II.

18 Herondas, Mimos.

de lograr. Políticamente pierde libertad para sus determinaciones y económicamente se va a ir tejiendo una interdependencia que va a dejar cada vez más lejos el ideal de auto-abastecimiento.

Los reyes quisieron hacer de Grecia un reino unido a Macedonia, lo que sólo lograron en teoría, porque las poleis siguieron luchando por su independencia aunque continuaran querellándose entre sí.

Es en la ciudad griega helenística que surgen nuevas teorías políticas. El estoicismo, nacido en Atenas, producto genuino de la vida urbana, tuvo mucha influencia en la época y aún en Roma hasta Marco Aurelio.

Las condiciones de la época influyeron grandemente en los filósofos. Las situaciones de vida, básicamente inseguras, tanto en la ciudad como en el campo, hizo que los pensadores concluyeran en que la virtud y la felicidad son independientes de las contingencias sociales y políticas; que se logran con el esfuerzo individual y con la razón. Filón dirá que "todo hombre bueno es libre" como una forma de evadirse de la constante amenaza de la pérdida de la libertad¹⁹ y considera que la verdadera libertad es la sujeción de las pasiones²⁰.

El cosmopolitismo de los estoicos (aplicación política de la idea de la simpatía universal) sostiene que el hombre no es ciudadano de una ciudad, ya que la ciudad ha decaído, sino ciudadano del mundo. Todos los hombres son ciudadanos de la república de Zeus y deben vivir unidos bajo una misma ley, como un rebaño guiado por un mismo pastor²¹. Así los reyes encontraron en el estoicismo la justificación de su poder. Filósofos estoicos eran llamados para ser consejeros de los reyes. Tradición griega esta de ser filósofo, o si no se es, rodearse de ellos, algo así como el Rey - Sabio de Platón. Aristóteles había sido el maestro de Alejandro, no sabemos si pensó en la paideia del gobernante, según lo habría pensado su maestro; pero no vislumbró

19 Filón, Todo hombre bueno es libre.

20 Habría que preguntarse si tal aseveración demoró la idea de la injusticia de la esclavitud.

21 Brun, El estoicismo, pág. 130.

la novedad política que se perfilaba con su alumno: la absorción de la ciudad -estado en el Estado monárquico, cuyo rey era incluso divinizado. Aristóteles no creía que se podía gobernar un gran estado. ..."es muy difícil, y quizá imposible, organizar una ciudad demasiado populosa"²².

Para Préaux "El filósofo había surgido de la cultura de la ciudad. Carácter impertinente, vengaba a la ciudad de su humillación. Tal vez vengaba también al intelectual del lujo deslumbrante de los reyes. Pero los reyes apenas se vieron afectados por el orgullo receloso de los filósofos que trataban de hacer reconocer su independencia y su superioridad personales, pero solamente personales"²³.

En un mundo conflictuado como era el griego y sobre todo en los tiempos helenísticos, es difícil separar los ideales de unión de las luchas en que continuamente se hundían las ciudades. Un intento de unión sumamente interesante y que tuvo gravitación política fue la liga, una entidad formada por ciudades griegas para oponerse al avance de la autoridad real macedónica y así conservar su libertad.

Es un lugar común hablar de la decadencia de la polis como signo de la finalización del período clásico, pero estaríamos animados a decir que las ideas básicas que llevaron a la formación de las poleis sobreviven en el ánimo fundacional de las ligas. En especial, de la liga aquea que es la que mejor conocemos por Polibio y por Plutarco²⁴.

La liga aquea se formó por ciudades del Peloponeso

22 Aristóteles. La Política, Libro IV, cap. IV. Sin embargo leemos en Aristóteles un texto que nos indica que también pensó en otras posibilidades de la polis: "La raza griega... posee a la par inteligencia y valor; sabe al mismo tiempo guardar su independencia y constituir buenos gobiernos, y sería capaz, si formara un solo Estado, de conquistar el universo", La Política, Libro IV, cap. VI.

23 Préaux, Claire, El mundo helenístico, tomo I, pág. 38.

24 Sobre todo por las vidas de Arato y de Filopemen.

[menos Esparta, que nunca quiso ser miembro de ella por su congénita aspiración al aislamiento y berretines de superioridad). Polibio dice que la liga alcanzó tal consolidación que "usan las mismas leyes, los mismos pesos, las mismas medidas, las mismas monedas, los mismos magistrados, los mismos senadores, los mismos jueces; y en una palabra lo único que impide que casi todo el Peloponeso no sea reputado por una sola ciudad, es el que no estén cercados de unos mismos muros sus habitantes; todo lo demás, ya sea en común, ya en particular en cada ciudad, es idéntico y en todo semejante"²⁵.

Por supuesto que Polibio demuestra un entusiasmo tal vez excesivo, dadas sus simpatías políticas, por las bondades de la liga. El era aqueo, de Megalópolis, ciudad muy importante dentro de la liga. Sin embargo no deja de ser interesante que él, que escribe en la época del dominio romano y es filorromano, elogie en la liga los principios exclusivamente griegos que signaron a las poleis: "No se encontrará república donde la igualdad, la libertad, y, en una palabra, donde la democracia sea más perfecta ni la constitución más sencilla que en la Aquea"²⁶. Pareciera que esta forma de gobierno, exclusivamente griega, es para Polibio la mejor, sin olvidar que alaba la constitución romana en el libro VI, pero no lo hace, según interpretamos, con el convencimiento que muestra aquí al referirse a las ciudades aqueas.

"La idea de la liga obtuvo voluntarios desde el comienzo, pero a otros fue necesario forzarlos o persuadirlos a integrarla, pero incluso éstos se alegraron de haber sido obligados, por las ventajas que le reportaban tal decisión"²⁷.

La constitución aquea fue considerada un modelo y fue puesta en práctica por las ciudades de la Magna Grecia, que si bien la abandonaron obligadas por las circunstancias, no lo hicieron voluntariamente²⁸.

25 Polibio, II, 37.

26 Polibio, II, 38.

27 Polibio, II, 38.

28 Polibio, II, 39.

Esta confederación soportó momentos de dura prueba cuando los reyes de Macedonia trataron de separar las ciudades (tal Demetrio, Casandro, Antígono Gonatas), pero luego estas mismas ciudades, doce fueron las primeras, comenzaron de nuevo a coaligarse porque en ello encontraban más ventajas que en el vivir aisladas o en una utópica autarquía, además lograron que se les unieran otras ciudades a este primer grupo de "las doce"²⁹.

La finalidad de la liga fue "... convidar a los pueblos con la igualdad y libertad de su república, y hacer guerra y resistir de continuo a cuantos, o por sí, o por medio de reyes, intentasen reducir a servidumbre sus ciudades, y... no apetecieron otra recompensa, que la libertad de cada uno y la concordia común del Peloponeso"³⁰.

Estas expresiones de Polibio indicarían que los ideales políticos griegos de la época no estaban muy alejados de los de la antigua democracia y que imbuídos ahora del estoicismo agregaban la idea de la paz y de la confraternidad, sin menoscabo del profundo patriotismo, que a pesar de serias defecciones, mostraban los griegos. Es decir, aspiraban a "un gobierno propiamente griego y humano"³¹ si nos atenemos a la imagen que de él tiene Plutarco. Para este autor el papel de la liga aquea fue fundamental por el proyecto de unión de todo el Peloponeso³².

Es notable como la idea de unión de las ciudades griegas se delineaba en esta época basándose en los conceptos democráticos tan caros a los helenos y unida al deseo de paz. Además para el griego así tenía que ser el verdadero gobierno civilizado. Era un esfuerzo que el griego racionalmente trataba de realizar, conciente de una historia abundante en discusiones y querellas.

Las ligas permitieron a las poleis jugar un papel político importante ante el avance de la monarquía, y lograr que varias ciudades dejaran sus particularismos

29 Polibio, II. 41

30 Polibio, II. 42.

31 Plutarco, Filopemen, VIII.

32 Plutarco, Filopemen, VIII.

en beneficio de una acción común.

Incluso en el aspecto económico se beneficiaron por la mayor seguridad que lograron y por el comercio que se desarrolló entre ellas, como se deduce de la moneda común que existía, a la que hace alusión Polibio al referirse a la liga aquea.

Además, el griego tenía la oportunidad, muy importante para él, de seguir actuando como sujeto político en las asambleas de la liga y votar decisiones fundamentales como la guerra y la paz. Eran asambleas federales formadas por los ciudadanos de las ciudades miembros. O podía participar del consejo, grupo restringido de la asamblea, o ser magistrado, o ser elegido estratega. La liga permitió la actuación de hábiles políticos y generales como Arato y Filopemen de la liga aquea.

La liga elaboró también una constitución federal, incluso tenía un centro federal, algo así como una capital e incluso inicia lo que sería el derecho internacional al legislar sobre las relaciones entre las ciudades miembros y establecer deberes y derechos recíprocos como el derecho de asilo.

Las ligas helenísticas se presentan más de una vez como potencias frente a la monarquía macedónica y frente al avance romano como entidades con las cuales también hay que negociar.

Suponemos que la evolución política hubiera llevado a la unidad a Grecia, en un tiempo no muy alejado del debilitamiento macedónico, de no mediar la intrusión de Roma, aceptada inclusive, con poca perspectiva política, por las mismas ligas en su aversión a la monarquía macedónica.

En definitiva, lo más rescatable de las ligas es la decidida inclinación a la concordia entre las ciudades que la forman. Tal vez Polibio exagera las bondades de la liga aquea (él es aqueo), pero "la nostalgia de una democracia perfecta basada en la igualdad y la concordia: la obsesión de evitar preponderancias, ya fueran de tiranos, de reyes o ciudades con objetivos hegemónicos: la ingenua creencia de que un régimen sabio e igualitario consigue

la prosperidad; ese sueño en medio de las violencias, los asesinatos y los abusos de la fuerza... revela la persistencia -entre el ideal de la ciudad griega y la realidad- ... la incompatibilidad trágica que marcó toda la historia griega³³.

Las reproducciones presentadas fueron tomadas de la obra de Rostovtzeff, M., *Historia social y económica del Mundo Helenístico*, 2 tomos, Madrid, Espasa Calpe, 1967.

BIBLIOGRAFIA

Brun, J., *El estoicismo*, Eudeba, Bs. As., 1977.

Calderón Bouchet, Rubén, *Ensayo sobre la formación y decadencia de la ciudad griega*, Mza., 1966.

Finley, M. J., *La economía de la antigüedad*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 1974.

Finley, M. J., *El legado de Grecia*, Crítica, Barcelona, 1983.

Glantz, G., *La ciudad griega*, Uteha, México, 1957.

Kidson, Peter, *Arquitectura y planificación urbana*, en Finley, M. J., *El legado de Grecia*, Crítica, Barcelona, 1983.

Mossé, Claude, *Las doctrinas políticas en Grecia*, Redondo, Editor, Barcelona, 1970.

Préaux, Claire, *El mundo helenístico*, 2 tomos, Labor, Barcelona, 1984.

33 Préaux, Claire, *El mundo helenístico*, t. I, pág. 255.

Rostovtzeff, M., *Historia social y económica del mundo helenístico*, 2 tomos, Espasa Calpe, Madrid, 1967.

Tarn, W. y Griffith, G. T., *La Civilización Helenística*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

Tovar, Antonio y otros, *Problemas del mundo helenístico*, Cuadernos de la Fundación Pastor, 2, Madrid, 1961.

FUENTES

Aristóteles, *La Política*

Estrabón, *Geografía*, *Prolegómenos*

Filón, *Todo hombre bueno es libre*

Herondas, *Mimos*

Menandro, *El misántropo*.

Plutarco, *La Vidas de Agis, Cleómenes, Arato, Filopemen*.

Polibio, *Historia Universal*.

Teócrito, *Idilios*.

Teofrasto, *Los Caracteres*.

La coroplastia helenística nos muestra "caracteres" como los descritos por Teofrasto, o los vividos por los personajes de Menandro y Herondas. Son figuras que nos enseñan cómo se vivía en las ciudades helenísticas.

La fig. 1 es un niño que posiblemente viene de la escuela por los útiles que trae en la mano, está vestido con un manto y tiene una corona de flores porque tal vez ganó un concurso escolar.



fig. 1



fig. 2

El adolescente de la figura 2 ó está en un ejercicio militar o monta alegremente un caballo. Mientras la fig. 3 es posiblemente un joven abogado u orador pronunciando un discurso, muy seguro de sí mismo.



fig. 3



fig. 4

También los personajes del campo tienen su representación en la plástica helenística. Los humildes campesinos de las figuras 4 y 5 muestran actividades, animales y productos. Uno trata de ayudar a su burro que ha tropezado y salvar sus cestos; el otro lleva una vaca. Ambos usan gorro y vestimentas cortas.



fig. 5



fig. 6



fig. 7

El realismo a veces cruel del artista se muestra en el viejo y la anciana de las figuras 6 y 7.



fig. 8



Las figuras 8 y 9 son patéticas y posiblemente representen a esclavos.



fig. 10

La expresión burlesca del orador de la figura 10 recuerda a algún personaje de los mimos.

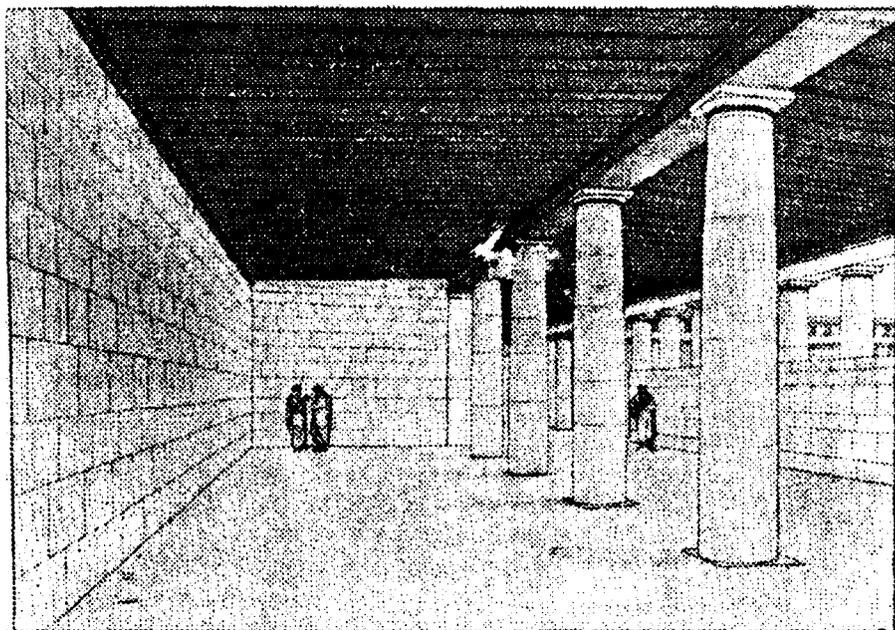


fig. 11

Las reconstrucciones de lo que fueron las urbanizaciones helenísticas nos muestran cómo seguía siendo importante la vida de la ciudad y la especial atención que se ponía en construir ámbitos propicios a las reuniones. La figura 11 es una reconstrucción de lo que sería una parte de la calle principal de Priene, rodeada de pórticos y posiblemente el centro político, mercantil, social y religioso. Los pórticos al resguardar del sol y de la lluvia eran propicios a las continuas reuniones y paseos.